



Cáritas

y el compartir fraterno de la
Comunidad Eclesial

*Formación
para las
Cáritas Parroquiales*

Curso 2007-2008

PRESENTACIÓN

Este curso ofrecemos, desde Cáritas Diocesana, el tema de nuestro estudio y reflexión sobre “Cáritas y el compartir fraterno de la comunidad eclesial”. Este ha sido el trabajo que ocupó la Asamblea Nacional de Cáritas en este año. Es de tal importancia para nuestras comunidades cristianas y para cada cristiano en particular, que nos ha parecido necesario contemplarlo desde la reflexión comunitaria que las Cáritas Parroquiales realizamos cada año.

Aborda de forma directa el compartir fraterno y ofrece elementos para que las Cáritas Parroquiales busquen y decidan caminos nuevos e imaginativos para el compartir solidario y fraterno, tanto en el seno de la comunidad cristiana y de esta con el mundo,

El compartir fraterno, es, ante todo, darse a favor de todos, compartiendo lo que uno es y lo que posee. Tal es la dinámica del sacramento de la Eucaristía, culmen y fuente del compartir fraterno. “La mística del Sacramento, que se basa en el abajamiento de Dios hacia nosotros”,¹ conduce a la comunicación con Cristo en el don de su propia vida. Además, “La mística del Sacramento tiene un carácter social, porque en la comunión sacramental yo quedo unido al Señor como todos los demás que comulgan: “El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan”, dice S. Pablo (1 Cor 10, 17)”. Y añade el Papa: “práctico del amor es fragmentaria en sí misma”²

La animación de la comunidad y, más en concreto, del compartir fraterno, encuentra, por tanto, su raíz más profunda en el hecho de que los cristianos son uno en Cristo, por la gracia del bautismo y la comunión eucarística. Dimensión

¹ DCE 13

² DCE 14

ésta, que debemos vivir sin duda, en nuestras comunidades cristianas, pero con mayor empeño y profundidad en nuestros grupos parroquiales de Cáritas.

El folleto se compone de tres partes: el estudio del tema, un anexo con salmos y oraciones y finalmente, unos cuestionarios que ayuden a concretar la reflexión y el compromiso

*Manuel M^a Hinojosa Petit
Delegado Diocesano*

Cáritas y el compartir fraterno a la luz de la revelación y de la experiencia apostólica

Esta reflexión trata de precisar el sentido y alcance del compartir fraterno a la luz de la revelación, de la Doctrina Social de la Iglesia y de los documentos más recientes del Magisterio. Su objetivo trata de propiciar la búsqueda comunitaria sobre cómo animar y estimular *'la nueva imaginación de la caridad'*, esto es, un verdadero compartir fraterno, en nuestras comunidades eclesiales, tal como lo planteaba Juan Pablo II.³

La iluminación, por tanto, se centra en la animación del compartir fraterno de nuestras comunidades eclesiales, de modo particular en las parroquias.

Una comunidad viva y dinámica suele reflejarse en una Caritas activa y creativa. Y Caritas si cuenta entre sus objetivos prioritarios la animación del compartir fraterno de la comunidad, contribuye de forma decisiva a la consolidación de la comunidad. El compartir fraterno brota de la identidad de la comunidad apostólica y es una expresión de su ser sacramental en la historia. A esto quiere referirse, ante todo, esta reflexión, con el fin de facilitar la búsqueda, el discernimiento y la toma de decisión de unas Caritas que sean animadoras y cauce de la opción preferencial por los pobres en la vivencia del compartir fraterno.

³ NMI 50

I EL COMPARTIR FRATERO EN LA COMUNIDAD ECLESIAL

El Espíritu hizo de la comunidad apostólica una verdadera comunión⁴. Además de armonizar el corazón del creyente al corazón de Cristo, hace de quienes lo acogen una familia. "El Espíritu es también la *fuera* que transforma el corazón de la Comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia" (DCE 19).

La comunidad de Pentecostés tenía todo en común. "*Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno*" (2, 44-45). Y comenta Benedicto XVI: "Lucas nos relata esto relacionándolo con una especie de definición de la Iglesia, entre cuyos elementos constitutivos enumera la adhesión a la 'enseñanza de los Apóstoles', a la 'comunión' (*koinonia*), a la 'fracción del pan' y a la 'oración' (cf. Hch 2, 42). La 'comunión' (*koinonia*), mencionada inicialmente sin especificar, se concreta después en los versículos antes citados: consiste precisamente en que los creyentes tienen todo en común y en que, entre ellos, ya no hay diferencia entre ricos y pobres (cf. también Hch 4,

⁴ La comunión es lo específico del Espíritu en la Trinidad. "La gracia (JARIS) del Señor Jesucristo y el amor (ÁGAPE) de Dios y la comunión (KOINONIA) del Espíritu Santo" (2Cor 13, 13). En él somos bautizados para formar el único Cuerpo de Cristo (cf. 1Cor 12, 13), de él provienen los diferentes dones para la edificación de todos, del todo.

32-37)". Animada por el Espíritu Santo, la Iglesia desarrolla su identidad y misión contribuyendo a hacer de la humanidad una sola familia en la que la persona tenga la posibilidad de realizar su vocación humano-divina⁵. La Iglesia, en su dimensión humano-divina, es, ante todo, un misterio de comunión y de amor. Brota del amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, acogido en la fe, y está destinada a ser signo e instrumento de ese mismo amor en favor de todo ser humano. "Ves la Trinidad, si ves el amor". "Por el amor que os tengáis los unos a los otros reconocerán todos que sois mis discípulos" (Jn 13, 35).

1 El compartir se inscribe en el ser del hombre

Si se toma en serio la afirmación que Dios creó el hombre y la mujer a imagen y semejanza suya, punto de partida de la Doctrina social de la Iglesia; y si la vocación suprema del hombre es la divina, como enseña el Concilio⁶, ha de concluirse: el compartir se inscribe en el ser mismo de la persona. Ésta fue creada para la comunión; y se realiza en el *dar* y *recibir*.

Ciertas escuelas filosóficas y algunos movimientos religiosos tuvieron a lo largo de la historia una intuición profunda de esta realidad. Pitágoras expresaba el anhelo del compartir en estos términos: "los bienes de los amigos son comunes y la amistad (es) igualdad". Platón idealizaba el pasado afirmando: "todos y los mismos bienes eran comunes a todos, ninguno poseyó nada propio". Por su parte, Aristóteles prolongaba así la

⁵ "Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, la divina" (GS 22). "Toda la actividad de la Iglesia es una expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano: busca su evangelización mediante la Palabra y los Sacramentos, empresa tantas veces heroica en su realización histórica; y busca su promoción en los diversos ámbitos de la actividad humana. Por tanto, el amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufrimientos y las necesidades, incluso materiales, de los hombres" (CDE 19)

⁶ cf. GS 22

reflexión: "las cosas de los amigos son comunes (koiná), porque la amistad (consiste) en koinonía⁷". La sana razón, por tanto, auna amistad y comunicación de bienes.

Los miembros de la comunidad de los esenios, como relata Flavio Josefo⁸, tenían todo en común de manera que no se diera entre ellos ni la humillación de la indigencia ni la arrogancia de la riqueza. En sus escritos destacaba: la "secta de los esenios practica el género de vida que Pitágoras ha enseñado a los griegos". La Regla de la Comunidad establecía, como camino para vivir la perfección y verdad de Dios en la historia, 'la comunidad de bienes': "Y todos los que se muestran dóciles a su verdad deben aportar a la comunidad de Dios todo su saber, su poder físico y su haber, para, así, purificar su saber con la verdad de los mandamientos de Dios y emplear sus fuerzas según la perfección de sus caminos y todos sus bienes según su recto consejo".

La comunicación de bienes, sin reducirla a los bienes materiales, expresa un ideal religioso. Dios, en efecto, liga su bendición a la solidaridad entre los miembros de su pueblo (cf. Dt 15, 1-11). Los bienes son de Él y han de ser compartidos. En la comunidad de los justos, los bienes han de contribuir a la edificación de todos. Es la condición para

⁷ Estas citas, como las que hacemos a continuación sobre la comunidad de los esenios, se encuentran en el artículo de M. Manzanera, KOINONÍA en Hch 2, 42. Notas sobre su interpretación origen histórico-doctrinal, Estudios Eclesiásticos, 52(1977) 307-329.

⁸ He aquí algunos textos. "Sus bienes son comunes y el rico no goza de mayores ventajas que aquél que no posee nada" (Ant. 18, 20). "Desprecian la riqueza y entre ellos existe lo comunitario (TÓ KOINONIKÓN). En vano se busca entre ellos alguno que sobrepase a los otros en bienes de fortuna. En efecto, hay una ley según la cual los que entran en la secta hacen traspaso de sus bienes a la orden, de manera que no se ve entre ellos ni el rebajamiento de la indigencia, ni el orgullo de la riqueza, sino que, estando mezcladas las posesiones de cada uno, no existe sino un único fondo de bienes, como entre hermanos" (Bell 2, 122). "Nada compran o venden entre ellos, sino que cada uno da de sus bienes al que tiene necesidad y recibe recíprocamente de cada uno lo que necesita " (Bell 2, 127).¹³

su perfeccionamiento y buen uso. Vivir en la dependencia de Dios entraña hacer fructificar en favor de todos los dones recibidos.

El ser humano, asociado a su obra creadora, ha de situarse en ella como administrador, no como dueño y señor. Puesto que todo tiene un origen y raíz en Dios, ningún miembro de la familia humana ha de ser excluido de ellos. El compartir se inscribe en el marco de la justicia con relación a Dios y los miembros de la comunidad humana.

Inscrito en la verdad de Dios y del hombre, el compartir fraterno se presenta como el camino más seguro y firme para llevar a cabo la justicia en el mundo y cultivar la paz entre los pueblos y los grupos sociales. Los Padres de la Iglesia han insistido en esta perspectiva. San Basilio, ante el avaro que buscaba excusas para compartir con el pobre, sentenciaba: "Sí, tú eres pobre y desprovisto de todo bien. Eres pobre de humanidad, pobre de fe, pobre de esperanza eterna... Así son los ricos: se declaran dueños y señores de los bienes que han acaparado. Si cada uno no guardase más que lo que es necesario para sus necesidades corrientes, y que lo superfluo lo dejase para los indigentes, la riqueza y la pobreza serían abolidas... ¿Quién es avaro? El que no se contenta con lo necesario. ¿Quién es ladrón? El que arrebató al otro su bien. ¿No eres tú un avaro? ¿No eres un ladrón? Los bienes de los que se te había concedido la gestión, los has acaparado"⁹.

El compartir fraterno, por tanto, se presenta como un servicio necesario a la vocación del hombre en el mundo, al designio divino. La comunidad

⁹ San Basilio el Grande, Homilía 6 contra las riquezas, PG, 31. p. 262-278. San Juan Crisóstomo, san Ambrosio, san Agustín y el conjunto de los Padres de la Iglesia se mueven en la misma perspectiva. También puede verse en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, el apartado sobre el destino universal de los bienes, n 171-184. El principio del destino universal de los bienes pide que se cuide de manera especial a los pobres. "El amor de la Iglesia por los pobres se inspira en el Evangelio de las bienaventuranzas, en la pobreza de Jesús y en su atención a los pobres. Este amor se refiere a la pobreza material y también a las numerosas formas de pobreza cultural y religiosa" (n 184).

cristiana tiene la misión ineludible de dar cauce a la práctica de la comunicación de bienes. ¿Qué hacemos y qué hacer para ello?

Segundo

2 La originalidad del compartir fraterno en Cristo

Los evangelios dan testimonio de una comunidad de bienes entre Jesús y sus discípulos. Como sugiere el evangelio de Juan, la bolsa común, administrada por Judas, servía para comprar el alimento necesario y socorrer a los pobres¹⁰. El compartir no se reducía a las propias necesidades vitales: tenía una clara proyección social.

Esta experiencia se consolidó y ahondó con la experiencia del Resucitado y la recepción del Espíritu Santo. La comunidad apostólica se sentía unida y trabada en Cristo. Apremiada por la caridad de Cristo, no podía vivir para sí, sino para Él y en Él para los demás miembros de su Cuerpo¹¹.

Benedicto XVI, comentando el carácter social de la mística eucarística, enseña: "La unión comentando el carácter social de la mística eucarística, enseña: *"La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que Él se entrega. No puedo tener a Cristo sólo para mí;*

¹⁰ El evangelista comenta ante las palabras de Jesús a Judas, "lo que vas a hacer, hazlo cuanto antes": "Ninguno de los comensales entendió lo que Jesús había querido decir. Como Judas era el depositario de la bolsa común, algunos pensaron que le había encargado que comprara lo necesario para la fiesta o que diese algo a los pobres" (Jn 13, 27-29).

¹¹ "Nos apremia el amor de Cristo, al pensar que, si uno ha muerto por todos, todos por consiguiente han muerto. Y Cristo ha muerto por todos, para que los que viven, no vivan ya para ellos, sino para el que ha muerto y resucitado por ellos" (2Cor 14-15). El Apóstol introduce a la comunidad de "los vivientes", esto es, a los injertados en Cristo por el bautismo, en el dinamismo del amor que da la vida por los demás.

*únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán*¹²". El compartir de la comunidad apostólica tiene su origen en la experiencia de desapropiación y entrega que Jesús realizó en la cruz a favor de toda la humanidad. Su memorial es la fracción del pan, la Eucaristía.

El pan partido impulsa a la comunidad a la ofrenda de ella misma y al compromiso para transformar el mundo en función de la persona humana. "Anunciar la muerte del Señor 'hasta que venga' (ICor 11, 26), comporta para los que participan en la Eucaristía el compromiso de transformar su vida, para que toda ella llegue a ser en cierto modo 'eucarística'. Precisamente este fruto de transfiguración de la existencia y el compromiso de transformar el mundo según el Evangelio, hacen resplandecer la tensión escatológica de la celebración eucarística y de toda la vida cristiana: '¡Ven, Señor, Jesús!'" (EDE 20). En torno a la mesa eucarística ha de articularse el compartir fraterno, tanto hacia dentro de la comunidad como hacia fuera. La comunión con el cuerpo entregado de Cristo urge a la comunidad eucarística a compartir sus riquezas materiales y espirituales con todos. Una Eucaristía que no incluya el compartir fraterno es fragmentaria¹³.

¹² DCE 14

¹³ Cf. DCE 14. El documento sobre la identidad de Caritas, en el párrafo *fraternidad y Eucaristía*, afirma: "El partir y repartir el pan es uno de los gestos precisos y característicos del Señor Jesús. Para sus discípulos fue uno de los signos de reconocimiento del Resucitado: 'Recostado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo ofreció. Se les abrieron los ojos y lo reconocieron...'. La Eucaristía es comida repartida, vida compartida, familia que se agranda al abrir los ojos de los que en ella participan para que reconozcan que tienen muchos más hermanos de los que pensaban. 'El sacramento de la Eucaristía -como afirma el Papa- no se puede separar del sacramento de la caridad. No se puede recibir el cuerpo de Cristo y sentirse alejado de quien tiene hambre y sed (...). De la comunión eucarística ha de surgir en nosotros tal fuerza de fe y amor, que vivamos abiertos a los demás con entrañas de misericordia hacia todas sus necesidades'" (p 44).

Los bautizados reciben dones diversos del Espíritu para la edificación de todos. La comunidad, en su identidad profunda, ha de ser ese espacio fraterno y abierto donde cada uno desarrolle sus dones para enriquecer a los demás. En el cuerpo todos los miembros dan y reciben sin que ninguno de ellos sea humillado.

Necesitamos asumir de forma comunitaria y creativa el desafío planteado por Juan Pablo II en el programa pastoral para el nuevo milenio: "Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo¹⁴".

La presencia del Hijo de Dios en los pobres impone, por otra parte, a la Iglesia una opción pre-ferencial por ellos: "Es la hora de una nueva 'imaginación de la caridad', que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno. Por eso tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como 'en su casa'¹⁵". He aquí el reto para el conjunto del pueblo de Dios: hacer posible que nuestras comunidades sean casa y escuela de comunión, hogares donde se vive el compartir fraterno con cuantos sufren.

Este desafío apasionante, conviene decirlo, no afecta solamente a Caritas; pero ella debe asumirlo con decisión y humildad, en diálogo constante con los otros agentes de la pastoral, con la sociedad y,

¹⁴ NMI 43

¹⁵ NMI 50

particularmente, con los pobres y excluidos. Ellos han de estar en el centro de la comunión del cuerpo de Cristo, la Iglesia. "Dios mismo distribuyó el cuerpo dando mayor honor a lo que era menos noble, para que no haya divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen los unos de los otros. ¿Qué un miembro sufre? Todos los miembros sufren con él. ¿Que un miembro es agasajado? Todos los miembros comparten su alegría. Ahora bien, vosotros formáis el cuerpo de Cristo y cada uno por su parte es un miembro" (ICor 12, 24-27). El compartir fraterno ha de organizarse, por tanto, en torno a los más pobres, desde la cercanía que hace posible sufrir y gozar juntos.

Tercer

3 Notas del compartir fraterno en la Iglesia comunión

El término griego KOINONÍA es traducido de formas diferentes por los especialistas: comunión, comunidad, unión fraterna, compartir fraterno, comunicación de bienes, sociedad en el sentido del latín societates, solidaridad. Los matices varían, pero la música de fondo es idéntica. Los bautizados en Cristo están llamados a caminar unidos, compartiendo fraternalmente lo que son, viven y tienen. He aquí algunas notas del compartir fraterno a la luz de la Iglesia comunión.

🌀 El compartir fraterno brota de la fe

La Iglesia es mucho más que un club ético o una ONG de la 'caridad'. Ella "aparece como 'un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo'" (LG 4). La comunión trinitaria se caracteriza

por la diversidad e igualdad de personas. Todo lo tienen en común y todo lo hacen conjuntamente. Por otra parte, la comunión no es repliegue, sino apertura insondable en el amor hacia la humanidad.

Como icono de la Trinidad santa, la comunidad eclesial está llamada a significar y actualizar, en la historia, la reciprocidad existente entre el Padre y el Hijo en el Espíritu Santo. Los escritos del Nuevo Testamento, sirviéndose del pronombre griego ALLELON, traducido por uno y otro, unos y otros, mutuamente, recíprocamente, insisten en la relación de comunión que debe existir entre los miembros de la Iglesia, y de ésta con el resto de la humanidad.

En el cuerpo de Cristo somos miembros unos de otros (Rm 12, 5). La identidad eclesial exige que el servicio y la solidaridad no se ejerzan en una sola dirección. El Señor pide lavarnos los pies unos a otros (Jn 13, 14), amarnos mutuamente (Jn 13, 35; 2Ts 1, 3), consolarnos y sostenernos recíprocamente (Rm 12, 10; ITs 4, 18; 5, 11), sentir los unos con los otros (Rm 12, 16; 15, 5), fomentar la paz, el bien y la mutua edificación (Rm 14, 19; ITs 5, 15), acogerse mutuamente (Rm 15, 14; 1P 4, 9), hacerse siervos por amor unos de otros (Gal 5, 13), llevar las cargas unos de otros (Gal 6, 2), soportarse y perdonarse mutuamente (Ef 4, 32; Col 3, 13), progresar juntos en el amor y las buenas obras (ITs 3, 12; Hb 10, 24), a esperarse y preocuparse unos de otros (ICor 11, 23; 12, 25). En última instancia se trata de vivir en comunión unos con otros (IJn 1, 7) "a Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su perfección" (1 Jn 4, 12). Es preciso ser humildes y sencillos en las relaciones mutuas (1P 5, 5). Y esto tanto dentro de la comunidad eclesial como en la relación con el resto de la sociedad.

El compartir fraterno se presenta como el desarrollo obligado de la identidad del pueblo de Dios. Porque le fue dada la unidad del amor, recibe la misión de buscar formas concretas de compartir los bienes materiales y espirituales en favor de todos. La unidad de las personas supone y crea la igualdad fraterna, aun cuando las funciones de unos y otros no sean las mismas. En el seno de la Trinidad, las personas dan y reciben, y cooperan en la misma obra. ¿Cómo desarrollar la lógica del dar y del recibir, superando la tentación de la solidaridad del rico hacia el pobre, de la limosna humillante? He aquí una cuestión a la que debemos responder con imaginación y de manera práctica en nuestra Asamblea.

Solidarios en las pruebas y alegrías

El compartir fraterno ha de ser vivido en el camino. Así lo exige la condición peregrina del pueblo de Dios. "La Iglesia Va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios', anunciando la cruz del Señor hasta que venga" (LG 8). "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia" (GS 1).

Seguir al Hijo en el misterio de la encarnación implica compartir las pruebas, alegrías y luchas de los hombres, en particular de los pobres. Ahora bien, sólo puede realizarse desde la pobreza, humildad y cercanía, situándose del lado de los más necesitados de amor y apoyo.

La comunidad eclesial ha de actualizar las entrañas *con-pasivas* de Jesús, siempre abiertas a las muchedumbres que andaban como ovejas sin pastor¹⁶.

Poner en el centro a los pobres

En el horizonte de la Comunión, el compartir fraterno exige poner a los pobres en el centro de la comunidad; y para ello es necesaria una mirada de fe tanto sobre ellos como sobre la propia comunidad eclesial. La mentalidad de los grandes de este mundo (y esta mentalidad se infiltra en nosotros como en los corintios), sigue menospreciando a los pobres y desvalidos. Cuando se da la espalda a la cruz, olvidamos que Dios elige lo que no cuenta a los ojos del mundo para confundir a los sabios y fuertes (cf ICor 1, 26-30).

Los débiles en la fe, los indigentes, los alejados y más insignificantes han de ocupar el centro de las preocupaciones de la comunidad: es la condición para desarrollar un verdadero compartir fraterno, que vaya más allá de la limosna. Pablo propició la comunión (*koinonía*)¹⁷ entre las Iglesias. "Los de Macedonia y Acaya han tenido a bien hacer una colecta

¹⁶ Los padres conciliares, en su mensaje a todos los hombres, concretaban de este modo la solidaridad de la Iglesia con la historia de nuestro mundo: "Reunidos de todas las naciones que alumbró el sol, llevamos en nuestros corazones las ansias de todos los pueblos confiados a nosotros, las angustias del cuerpo y del alma, los sufrimientos, los deseos, las esperanzas. Ponemos insistentemente nuestra atención sobre todas las angustias que hoy afligen a los hombres. Ante todo debe volar nuestra alma hacia los más humildes, los más pobres, los más débiles, e, imitando a Cristo, hemos de compadecernos de las turbas, oprimidas por el hambre, por la miseria, por la ignorancia, poniendo constantemente ante nuestros ojos a quienes, por falta de los medios necesarios, no han alcanzado todavía una condición digna del hombre. "Por todo ello, en el decurso de nuestro trabajo hemos de tener muy en cuenta todo lo que a la dignidad del hombre se refiere, todo lo que contribuye a una verdadera fraternidad de los pueblos. La caridad de Cristo nos apremia (2Cor 5,14), porque quien viere a su hermano en necesidad y no le abriere su corazón, ¿cómo va a permanecer en él la caridad de Dios? (I Jn 3,17)" (9-10).

¹⁷ La traducción de *koinonía* por colecta en la carta a los Romanos no pone bastante de relieve el dar y recibir del compartir fraterno. Cf. Gal 2, 6-10.

[KOINONIAN] en favor de los creyentes necesitados de Jerusalén. Han tenido a bien, aunque en realidad se trataba de una deuda, pues si los paganos han participado [EKOINONESAN] de sus bienes espirituales, justo es que los ayuden en lo material" (Rom 15, 26-27). El compartir se presenta como una verdadera liturgia fraterna. Las comunidades aprenden a *dar y recibir en Cristo*. La Iglesia debe vivir este compartir en y con el mundo. "La Iglesia, al prestar ayuda al mundo y al recibir del mundo múltiple ayuda, sólo pretende una cosa: el advenimiento del reino de Dios y la salvación de toda la humanidad" (GS 45).

Vivir con sencillez

El signo del compartir fraterno se hace particularmente significativo en las relaciones de sencillez y libertad. "Vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno. Unánimes y constantes, acudían diariamente al templo, partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y se ganaban el favor de todo el pueblo. Por su parte, el Señor agregaba cada día los que se iban salvando al grupo de los creyentes" (Hch 2, 44-47). El compartir fraterno es fruto del don del Espíritu, la expresión gozosa y sencilla de la experiencia de la salvación.

Estamos llamados a revisar nuestros programas de acción y modos de intervención. Sólo desde la sencillez, los pobres se sentirán en la Iglesia como en su casa y se incorporarán al compartir, esto es, a dar y recibir.

Organizar el compartir fraterno

La comunidad primitiva organizó el compartir fraterno en torno al ministerio apostólico. "El grupo de los creyentes pensaban y sentían lo

mismo, y nadie consideraba como propio nada de lo que poseía, sino que tenían en común todas las cosas... No había entre ellos necesitados, porque todos los que tenían hacienda o casas las vendían, llevaban el precio de lo vendido, lo ponían al pie de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad" (Hch 4, 32-35). Pero pronto surgieron dificultades: algunos no fueron transparentes en el compartir; y las viudas de los helenistas eran postergadas en el servicio (cf. Hch 5,1-11; 6, 1-7). Por otra parte, "a medida que la Iglesia se extendía, resultaba imposible mantener esta forma radical [la llevada a cabo por la comunidad de Jerusalén] de comunión material. Pero el núcleo central ha permanecido: en la comunidad de los creyentes no debe haber una forma de pobreza en la que se niegue a alguien los bienes necesarios para una vida decorosa¹⁸". Esto supone buscar caminos concretos, teniendo en cuenta la evolución del mundo y de la Iglesia. En esta búsqueda hay que insertar el esfuerzo que llevan a cabo las personas voluntarias y técnicas que trabajan en Caritas. Cuanto más honda, cordial y visible sea su pertenencia a la Iglesia, comunión, más luminoso harán el nombre y la realidad de la caridad vivida desde el principio por la comunidad cristiana, tanto en el anuncio de la Palabra, como en la liturgia y el servicio a los más vulnerables. Además, una clara identidad de Caritas facilita que hombres y mujeres, movidos por el amor, aún cuando no profesen una fe explícita, se sientan llamados a participar en las iniciativas de la comunidad cristiana para servir a los necesitados. Pero antes de ofrecer algunas pistas para organizar el compartir fraterno en nuestras comunidades, detengámonos en cómo vivir nuestra condición de discípulos y testigos de Jesús en el compartir fraterno.

Cuarto

¹⁸ DCE 20

II DISCÍPULOS Y TESTIGOS DE JESÚS EN EL COMPARTIR FRATERO

El seguidor de Jesús está destinado a dar el fruto bueno, abundante y duradero (cf. Jn 15, 1-17; Gal 5,1-16). Es el camino para glorificar al Padre y servir a la humanidad en plenitud. El Espíritu Santo armoniza el corazón del discípulo al de Cristo, de modo que éste prosiga en aquél su obra de liberación de los prisioneros, pobres y excluidos. "En efecto, el Espíritu es esa potencia interior que armoniza su corazón con el corazón de Cristo y los mueve a amar a los hermanos como El los ha amado, cuando se ha puesto a lavar los pies de sus discípulos (cf. Jn 13, 1-13) y, sobre todo, cuando ha entregado su vida por todos (cf. Jn 13, 1; 15,13)¹⁹".

Enviado por el amor del Padre, el Hijo se hizo hombre entre los hombres, pobre entre los pobres. Asumió la debilidad de la carne para compartir la suerte de los últimos. Movidado por un amor hasta el extremo se identificó con ellos en la cruz. A lo largo de su vida y misión les dio espacio en su corazón y en la comunidad de los suyos. Los valoró hasta el punto de hacerlos referencia imprescindible para aquellos. En el Evangelio vemos cómo los discípulos han de aprender de los pobres la senda del reino de Dios. El compartir del amor lleva a una verdadera inversión de la realidad. Los que no cuentan a los ojos del mundo, son los primeros en el corazón del Mesías pobre, en el Reino.

¹⁹ DCE 20

La comunidad cristiana, en su condición de discípulo y testigo de Jesús, ha de hacer suyas estas dimensiones y actitudes fundamentales en y a través del compartir fraterno.

1 Los pobres guías en el dar y recibir

En la escuela de Jesús, los discípulos descubren cómo los últimos dan y reciben. A los pobres no se les puede identificar exclusivamente con sus carencias materiales o espirituales. Son personas capaces de dar y de recibir, son verdaderos maestros y guías en este sentido. Ellos quedan, por decirlo así, incorporados a la buena nueva de Dios. Baste citar los relatos de la samaritana, de la cananea, de la viuda depositando sus monedillas en cepillo del Templo.

La samaritana se presenta como la mujer capaz de recibir la verdad y de comunicarla a los suyos. Recibe la revelación y la comparte. Aquella mujer, desorientada y hambrienta de amor, se convirtió en guía para cuantos deseen seguir a Jesús y dar testimonio de Él entre los suyos²⁰.

La cananea, por su parte, ama a su hija y busca la curación de la muchacha. En la petición tenaz expresa su capacidad de darse y la confianza que ha depositado en el Maestro. La fe es apertura al otro, capacidad para darse y recibir. Dio su confianza a Jesús y recibió el don de la salud para su hija²¹.

La viuda pobre, dando de lo que necesita para vivir, muestra su plena confianza en Dios, el señor de la vida y la fuente de todo don. Pudo dar porque era consciente de haberlo recibido todo de Él²².

²⁰ cf. Jn 4, 1-42

²¹ cf. Me 7, 24-30; Mt 15, 21-28.

²² Me 12, 41-44; Le 21, 1-4.

También en el compartir fraterno, el discípulo de Jesús está llamado a marchar tras sus huellas. Él, como Hijo amado, era consciente de recibir todo del Padre y por ello se entregó hasta el extremo en favor de los hermanos. Todo lo tenía en común con el Padre y todo lo compartía con sus discípulos. Pues bien, la comunidad eclesial necesita renovarse en esta conciencia para vivir en su seno el compartir fraterno y servir al mundo con sencillez y gratuidad.

En el recibirse y darse se expresa la persona filial y fraterna de Jesús de Nazaret. Recibe todo del Padre y todo lo comparte con sus hermanos de camino, salvo el pecado. "Santificador y santificados, todos proceden de uno mismo. Por eso Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos... Y puesto que los hijos tenían en común la carne y la sangre, también Jesús las compartió, para poder destruir con su muerte al que tenía poder para matar, es decir, al diablo, y librar a aquellos a quienes el temor a la muerte tenía esclavizado de por vida" (Hb 2, 10-18). El discípulo de Jesús, en última instancia, se afirma como tal compartiendo la suerte de cuantos viven en sombras de muerte.

2 El seguimiento a través del servicio y de la denuncia

Jesús antepuso el servicio del amor a las normas y tradiciones humanas. Liberó en sábado a los oprimidos por el diablo. Defendió a la adúltera de sus acusadores y de ella misma, invitándola a caminar por la senda de la gracia y la verdad. Ensalzó a la pecadora pública ante los fariseos y denunció la ceguera de ellos para ver con los ojos de Dios y caminar en el amor. Confraternizó y compartió la mesa con los públicos, pues vino al mundo para buscar a los pecadores y sanar a los enfermos, esto es, para devolver a la persona de los excluidos su verdadera dignidad filial y fraterna.

La comunidad de los discípulos, en su condición de signo e instrumento del amor de Dios por la persona humana, está destinada a hacerse cercana de los caídos, a salir como el Maestro a las encrucijadas de los caminos para convocar a los pobres, lisiados, ciegos y cojos. Debe abrir sus puertas y entrañas para que los excluidos compartan la alegría de la fiesta. Y ha de darles espacio para que aporten sus riquezas y dones al conjunto de la humanidad.

En su condición de discípulos y testigos de Jesucristo la comunidad debe *avanzar* hacia la periferia de la sociedad, traspasar las fronteras y denunciar las aduanas que graban la vida de los pobres e impiden el compartir fraterno. Pero, notémoslo, la trasgresión de las leyes del mundo y de la cultura ambiente tiene su precio. ¿Estamos dispuestos a pagarlo para vivir como discípulos y testigos del Resucitado en la cultura secular? ¿Aceptamos compartir el camino de la contradicción vivido por Jesús al apostar por los crucificados y malditos? La beneficencia y determinados servicios asistenciales pueden granjearnos incluso la simpatía de unos y otros. La denuncia de la injusticia, de la violencia, del silencio impuesto a los indefensos, así como la defensa de la vida desde su concepción hasta su término natural, etc., puede hacer sospechosa la imagen de la Iglesia en ciertos ambientes. La acción liberadora que integra al hermano excluido en la trama social, suele acarrear la incompreensión tanto de los cercanos como de los más distantes, como le sucedió al Señor al querer integrar al endemoniado de Gerasa entre los suyos (Me. 5,1-20) ¿Somos conscientes de ello? ¿Estamos dispuestos a compartir con Jesús el precio de ser signos de contradicción en la historia?

3 La defensa de los pobres en la comunidad apostólica

Jesús advirtió a sus discípulos: "Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en el cielo contemplan sin cesar el rostro de mi Padre celestial" (Mt 18,10). Condenó sin paliativos a los que escandalizasen a los insignificantes; y amonestó severamente a los discípulos por impedirles a los niños acercarse a El.

Pablo intervenía en las comunidades para defender a los débiles en la fe. Dañar la conciencia de éstos es pecar contra el hermano, contra el propio Cristo (cf. ICor 8, 1-13). Menospreciar y humillar a los pobres equivale a menospreciar a la Iglesia, hacerse reo del cuerpo y sangre de Cristo (cf. ICor 11,17-34). La defensa de los pobres, inscrita en el dinamismo del sacramento de la Eucaristía, exige buscar juntos la edificación en el amor de los más vulnerables, sabiendo renunciar incluso a la ciencia y libertad. Los dones y carismas han de estar regulados por la ley de la mutua edificación. "La ciencia hincha, el amor en cambio edifica" (ICor 8, 1). Y el apóstol concluye: "Ya que aspiráis a los dones espirituales, procurad abundar en ellos para la edificación de la asamblea (de la Iglesia)... Dios no es un Dios de confusión, sino de paz" (14,12.33).

¿Qué quiere decir esto? La lógica del compartir fraterno comporta hacer suyos los sentimientos de Cristo, en su encarnación y la pascua.

"Yo os pido por el estímulo del vivir en Cristo, por el consuelo del amor, por la comunión (KOINONÍA) en el Espíritu, por la entrañable compasión, que colméis mi alegría, siendo todos del mismo sentir, con un mismo amor, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos. Nada hagáis por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando a los demás como superiores a sí mismos, buscando cada cual no su propio interés sino el de los demás. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo... " (Fil 2, 1-11).

En la koinonía, los discípulos siguen a Jesús, que antepuso nuestra liberación a su gloria divina y a su dignidad humana. En efecto, "Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose él mismo maldición por nosotros" (Gal 3, 13). El compartir fraterno *alcanza así* su cima: vaciarse libremente de sí por amor, para dar al hermano la posibilidad de caminar en libertad.

Quinto

III LA ANIMACIÓN DEL COMPARTIR FRATERO EN EL MUNDO DE HOY

La comunidad eclesial debe organizarse para garantizar el compartir fraterno. "El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial, y esto en todas sus dimensiones: desde la comunidad local a la Iglesia particular, hasta abarcar a la Iglesia universal en su totalidad. También la Iglesia en cuanto comunidad ha de poner en práctica el amor. En

consecuencia, el amor necesita también una organización, como presupuesto para un servicio comunitario ordenado²³".

Ante las nuevas situaciones y contextos en que viven los pobres, la comunidad eclesial necesita desplegar una verdadera imaginación. El compartir fraterno es un elemento constitutivo de su ser e identidad, y debe llevarlo a cabo tanto en el ámbito de nuestros pueblos y ciudades, de nuestras comunidades y diócesis, como con otras Iglesias y con los países más necesitados del planeta.

1 Nuevas situaciones y contextos

La Iglesia hoy no es un grupo minúsculo, como era la comunidad de Jerusalén. La economía del mercado y los modos de producción de la globalización neoliberal poco tienen que ver con los tiempos de la comunidad apostólica. Las condiciones de vida actuales, la cultura de los medios de comunicación, la mentalidad democrática, etc., afectan a las personas pobres de manera muy diferente.

La separación entre pobres y ricos, tanto a nivel de las personas como de los pueblos, sigue en aumento. A pesar de los avances tecnológicos y del crecimiento de la productividad, millones de personas no tienen una vida decorosa en nuestro mundo, pues carecen de lo necesario para desarrollar sus posibilidades en igualdad con otros. Existen los medios para erradicar el hambre del mundo y una buena parte de la población sigue desnutrida. Millones de personas mueren de pandemias que podrían ser atajadas, pero lo impide el egoísmo de ciertos grupos sociales. El fenómeno de la emigración se hace cada día más dramático y escandaloso: el capital

²³ DCE 20

busca mano de obra barata. Crece el sin sentido de la vida al quedar el hombre reducido a mero productor y consumidor, incluido en el terreno de la cultura y la religión. La familia no se cultiva de modo adecuado. La persona pierde el sentido de la fidelidad y la verdad, ya que sólo existe el mercado de las opiniones. La violencia de todo tipo aumenta con la población y la masificación de las grandes ciudades. Los pobres son con frecuencia manipulados, utilizados y menospreciados. Ni se les escucha ni se les sienta a la mesa de las decisiones que les afectan de modo particular a ellos.

¿Cómo la comunidad cristiana puede ser signo e instrumento de un compartir donde cada uno tenga lo necesario para desarrollar los talentos recibidos del Señor? Ante esta lacerante pregunta, *la espiritualidad de la comunión, como principio educativo* del ser humano y de la sociedad a todos los niveles²⁴, abre cauces inéditos. Permite superar la lógica de la competitividad y del más fuerte, como la mentalidad mercantil fomenta.

Para los ojos de la fe, el rostro del pobre irradia el rostro mismo del Crucificado exaltado a la derecha del Padre. Un rostro que me pertenece y enriquece; con el que me siento solidario y al que trato de darle espacio en mis entrañas en la vida de la comunidad y de la sociedad a fin de que pueda desarrollar sus dones, con los que el Señor le enriquece y me enriquece.

El compartir fraterno no puede ya limitarse a dar o hacer algo por los pobres. Exige de los cristianos y de la comunidad un compromiso para cultivar relaciones amistosas y fraternas en la sociedad global. La tercera parte de la ponencia tratará de precisar líneas de acción para

²⁴ cf NMI 43

hacer posible una verdadera comunicación de bienes en las comunidades parroquiales, en las diócesis, entre las diócesis, con las otras Iglesias de los países más necesitados, así como con la sociedad en general.

Sexto encuentro

2 La animación del compartir fraterno

Caritas, en diálogo con las demás instancias pastorales, tiene la misión ineludible de fomentar el compartir fraterno en el seno de la comunidad eclesial y también en la sociedad. Es una manera específica de colaborar a la misión evangelizadora de la Iglesia en el ámbito secular, de hacerla presente en la frontera. En efecto, "la mejor defensa [o anuncio, si se prefiere] de Dios y del hombre consiste precisamente en el amor. Las organizaciones caritativas de la Iglesia tienen el cometido de reforzar esta conciencia en sus propios miembros [y en la comunidad eclesial], de modo que a través de su actuación -así por su hablar, su silencio, su ejemplo -sean testigos creíbles de Cristo" (DCE 31c). ¿Cómo avanzar en esta dirección? La animación del compartir fraterno de nuestras comunidades reclama de Caritas, entre otras, las siguientes tareas:

- ✓ Hacer conscientes a las comunidades eclesiales y a todos sus miembros de que el compartir fraterno es la expresión del ser y misión de la Iglesia en el mundo.
- ✓ Impulsar la articulación y organización del compartir, de la comunicación de bienes materiales y espirituales, en torno al sacramento de la fraternidad, de la Eucaristía.

- ✓ Renovar nuestro modelo de acogida, compañía e intervención de modo que los pobres reciban y den como personas pertenecientes a la comunidad humana y eclesial.
- ✓ Reforzar y desarrollar la conciencia de que en Cristo todos formamos parte de la familia de Dios, la cual ha de articularse según el sacramento de la mesa compartida, en torno a los más pobres y sentándolos al banquete de los bienes comunes.
- ✓ Promover en la Iglesia y la sociedad la espiritualidad de la comunión como el principio educativo que debe orientar la vida de las personas, grupos, comunidades e instituciones. Ahí se encuentra el principio y fundamento de la globalización de la justicia y de la solidaridad.
- ✓ Informar y formar a las personas y comunidades para que sean conscientes de la situación de las personas pobres, así como de las causas de la pobreza deshumanizante.
- ✓ Trabajar para que la comunidad cristiana viva la opción preferencial por los pobres desde la fe, el amor y la esperanza cristiana.
- ✓ Convocar a los miembros de la comunidad cristiana y, más ampliamente, de la sociedad para proponer y colaborar con cuantas iniciativas de solidaridad fraterna surjan en la Iglesia y la sociedad.
- ✓ Organizar la formación integral en el seno de nuestras Caritas, para que el amor a los pobres brille como un compartir fraterno. Este sería el mejor medio para dar a conocer la identidad y misión de la Iglesia en las encrucijadas de la vida, en la conciencia de nuestro mundo secular; y para

sembrar de nuevo las semillas del reino de Dios en el corazón de las personas y de la sociedad.

✓ Impregnar las comunidades cristianas del "programa del buen Samaritano, el programa de Jesús" que se manifiesta en un "corazón que ve". Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia" (DCE, 31b).

✓ Propiciar obras significativas en favor de los desahuciados sociales, como encarnación del servicio del amor e instrumento de animación y conversión comunitaria.

✓ Ejercer en comunión con los pastores la llamada denuncia profética, para que tras las huellas del Mesías se haga justicia a los pobres y seamos todos artífices de paz y de reconciliación. La justicia de Dios y el conocimiento del Dios de la alianza serán la luz para desarrollar esta dimensión esencial del compartir fraterno y del servicio a los pobres de la tierra.

✓ Favorecer la mutua coordinación y colaboración con las instituciones civiles y estatales para lograr un mejor servicio y una mayor eficacia a favor de los pobres.

✓ El trabajo en red y la colaboración con entidades sociales, que trabajan para combatir la exclusión social y promover la justicia social puede ser de gran importancia y significación en nuestro mundo.

3 El servicio a los pobres en el marco del compartir fraterno

El servicio a los pobres en el marco del compartir fraterno tiene una intrínseca fuerza evangelizadora. Los pobres son elevados a su

verdadero estatuto de personas, capaces de dar y recibir amor. En efecto, "Dios creó el hombre a imagen y semejanza suya; a imagen de Dios le creó: varón y hembra los creó" (Gen 1, 27). Ahora bien, si Dios es amor, comunión de personas, **el** pobre no será dignificado ni desarrollará su dignidad, si no es en el compartir fraterno. Por otra parte, la comunidad eclesial no desarrollaría su verdadera identidad de familia de Dios, si su servicio a los pobres no naciera de la comunión, de la unidad de las personas en el amor. También en el rostro desfigurado o transfigurado por el sufrimiento se refleja el misterio de la Trinidad. La Iglesia debe aprender y reaprender todos los días a recibirlos como hijos, como miembros que la enriquecen con los dones que el Espíritu ha depositado en ellos. Necesitamos repensar en profundidad el servicio a los pobres desde una espiritualidad de la comunión, desde el horizonte de la libertad del amor, donde todos nos hacemos siervos de los demás como camino para nuestra plena realización.

**CUESTIONARIOS
PARA COMPARTIR EN GRUPO**

Questionario Primer

1. Comparte del texto leído lo que más te haya llamado la atención ¿por qué?
2. ¿Qué entendemos por comunidad?
3. Puesto que el compartir se inscribe en el ser mismo de la persona, creada para la comunión y se realiza en el “dar y recibir”, ¿qué implica para nuestros grupos de Cáritas, el compartir fraterno, la comunión, la común acción?
4. La comunidad cristiana tiene la misión ineludible de dar cauce a la práctica de la comunicación de bienes. ¿Qué hacemos y qué hacer para ello?

Questionario Segundo